

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Directores: J. M. MESA JARAMILLO, JANUARIO HENAO y SEBASTIAN HOYOS

AÑO 1.º } MEDELLÍN, JULIO DE 1905. } Nº 4.º

RETOQUES HISTORICOS

III

GUACA

Seguimos el estudio sobre el libro del Sr. Restrepo Euse.

Página 25. En 1537, Francisco César, con soldados de Heredia, salió de San Sebastián de Buenavista y llegó hasta un territorio bien poblado, situado al Occidente del actual Distrito de Ituango, en donde halló un riquísimo tesoro, lo que hizo dar á la localidad el nombre de Guaca, generalizado ya entre los conquistadores del Perú, por la palabra *quichúa*; *Huaca*, adoratorio ó sepulero.

Hay varios errores en este párrafo, los cuales examinaremos en orden diferente de como se presentan, para que el estudio lleve algún plan.

Primer error:

Territorio bien poblado, situado al Occidente del actual Distrito de Ituango.....

Estas líneas enseñan poco y muy imperfectamente, porque su sentido literal indica que la Comarca de que se trata limitaba con Ituango por el Occidente, es decir, que debió extenderse sobre la cuenca meridional del San Jorge; pero como en ésta habitaban tribus que nada tenían que ver con los guaquenses, resulta que el aprendizaje de Historia se

ve obligado á tomar una de ellas por la de Guaca, ó á seguir en pos de la ubicación de ese país al través de todo el territorio comprendido entre la cordillera del Paramillo, linde occidental de Ituango, y la margen derecha del Atrato, á oscuras todo ello, porque la deficiente indicación no da luz en tan difícil tarea.

Este modo de escribir historia, se nos parece al que emplea D. Antonio de Alcedo, cuando describe á Guaca en estos términos:

Provincia pequeña al N. de Antioquia, de quien dista 35 leguas en el Nuevo Reino de Granada, la descubrió y sujetó á sus naturales el Mariscal Jorge Robledo el año de 1542, es de clima sano y llena de montañas y bosques en que hay muchas minas de oro que no se trabajan por falta de gente, pues está despoblada é inculta. (1)

Los errores de esta cita, tales como eso de que Robledo descubrió y conquistó á Guaca, tienen mucha semejanza con algunos del libro que nos ocupa, sin embargo de lo cual declaramos que el Sr. Restrepo Euse anda más cerca de la verdad en lo que se refiere á la situación de la Comarca, pues al menos señala el paralelo sobre que estaba, mientras que las 35 leguas de Alcedo la llevan á la altura de la costa meridional del Golfo de Urabá, y por el contrario la Geografía del Dr. Uribe Angel viene hasta colocarla sobre los valles altos del Murri.

Veamos nosotros de fijar la situación de aquel histórico territorio.

La imponente cordillera que por largo espacio sirve de muralla izquierda al turbulento Cauca, en su rumbo hacia el Norte, llega al cerro de la Centella y allí forma un ángulo en dirección al Occidente. Sobre el extremo Oeste de la masa trasversal se levanta la cumbre del León. Ese ángulo viene á ser como el mango de un gigantesco abanico

(1) Antonio de Alcedo, Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales;

de montañas, por cuyos pliegues mueven sus aguas centenares de arroyos y opulentos ríos.

Del León se desprende un ramal que avanza entero hasta el cerro Quimare, en donde sufre una bifurcación: el brazo izquierdo ó serranía del Aguila, concluye en la punta Caribana del litoral atlántico, y el derecho, llamado de Las Palomas, muere en la punta Arboletes. A este ramal lo denominaban Pitén los indios de esa región; y por haber encontrado los conquistadores en uno de sus flancos un pueblo que gobernaba el Cacique Abibe, siguió llamándose Sierra de Abibe, y es la misma que designa el Sr. Restrepo Buse, en las páginas 48 y 49 de su libro, con el nombre de Serranía de Abibes, que es tanto como llamar á Bello pueblo de Bellos.

El Cacicazgo de Guaca "que solía ser una de las mejores poblaciones que en toda aquella Comarca había" (1), se extendía á lo largo de la cordillera de Abibe, desde el cerro León, hasta el alto Carrizal, aproximadamente; y su latitud estaba comprendida entre las hoyas de los ríos León ó Guacuba y Esmeralda ó Tirubí. (2)

Cómo "por esta Provincia pasa un río, que dicen el León, el cual es muy peligroso, é le habíamos de pasar por fuerza" (1), durante algún tiempo abrigamos la creencia de que no era surcada por las aguas de ninguna otra corriente importante, pero luego hemos adquirido el convencimiento de que en la hoya del Esmeralda se hallaban las principales poblaciones de Guaca, según se deduce claramente de las relaciones de Sardella, Robledo, Badillo y Cieza de León.

El Esmeralda va paralelo á la cordillera de Abibe hasta el frente del alto Carrizal, poco más ó menos, y allí tuerce al Nordeste para derramar sus

(1) Relación de Sardella.

(2) Bien debe comprenderse que fijamos estos límites por aproximación, pues sería verdadera necesidad pretender marcarlos con rigurosa exactitud.

aguas en el Sinú. Su anchura en verano alcanza á veinticinco metros, y en invierno se acrecienta á más de otro tanto. "De lo superior de las sierras nacen muchos ríos y muy hermosos" (1) que le desaguan por ambas riberas: tanto en éstos como en el río principal, la pezca es abundantísima. De trecho en trecho, los contrafuertes de la cordillera extienden su espinazo hasta el río, y entre unos y otros hay extensas vegas de sorprendente fertilidad (2).

Desde las cumbres de Abibe se divisaban, esparcidas por la hoya del Esmeralda, numerosas poblaciones formadas de grandes casas de madera cubiertas "de una paja larga" (1) y adornadas con los cráneos de los enemigos que sus habitantes habían devorado. Estaban rodeadas de árboles frutales, plantaciones de piña, de maíz y de erguidas palmeras de espinoso tronco, que producían racimos de frutas que los indios llamaban *pijivaes*, las cuales empleaban para fabricar vino y pan, y del corazón de la planta extraían "un palmito de buen tamaño, sabroso y dulce" (1).

Los bosques estaban poblados y lo están aún (2) por numerosas bandadas de saínos, tátabras, dantas, osos, venados, micos, conejos y aves de brillante plumaje y deliciosa carne.

Los guaquienses eran valientes, y muy temidos de las tribus circunvecinas, según ellos mismos referían á los españoles.

Sus armas de guerra eran dardos, lanzas de gran tamaño, y enormes espadas que manejaban á dos manos, todas ellas fabricadas de palma. Usaban también hondas, y unas tiraderas, que son las mismas que los historiadores llaman estólicas, según D. Vicente Restrepo.

(1) Cieza de León.

(2) Relación verbal del valiente explorador y empresario D. Juan Manuel Jaramillo.

Los hombres eran de elevada estatura, hacían gala de su luenga cabellera, y llevaban por único vestido un angosto *maure*, sujeto á la cintura por medio de un cordel. Las mujeres mantenían el busto descubierto, y ceñían al talle mantas ó enaguas de algodón “muy pintadas é galanas” (1) para velar el resto de su cuerpo, hasta la rodilla.

Los guaquenses adoraban “al sol y al Demonio en grandes y bien fabricados templos” (2) de madera y paja.

Cuando un señor de Guaca iba á contraer matrimonio, hacía primero una especie de sacrificio á su dios, y luégo, en un vasto aposento á donde eran convocadas las mujeres hermosas de la localidad, escogía entre ellas para esposa la que más le agradaba. Al primer hijo correspondía la herencia, y caso de no haber sucesión, pertenecía al hijo de la hermana.

Cada señor podía tener el número de mujeres que le permitieran los recursos con que contaba para la vida.

Nutivará [3], hijo de Anunaibe, era “el grande y poderoso” [1] Cacique ó Rey de Guaca, cuando llegaron los españoles. A la manera de Atahualpa, visitaba sus dominios ó salía á la guerra sobre andas enchapadas de oro, llevadas á hombros de los más eminentes señores; y, como los sensuales magnates de Oriente, en su casa albergaba un gran número de mujeres escogidas entre las más hermosas. La habitación de este cacique estaba en el fondo de un valle.

Su hermano Quinunchú (4) gobernaba, como Lugarteniente, los indios que moraban en la cordillera de Abibe; y le pagaba un crecido tributo en ví-

(1) Cieza de León.

(2) Pedro Simón

(3) Cieza de León dice Nutivara; Sardella, Notivara; Oviedo, Mutivara; Castellanos y Pedro Simón, Utiyara.

(4) Unos dicen Quinunchú, otros Quinuchu y otros Quinochu, &c.

tuallas de muchas clases, en joyas de oro y mantas de algodón.

A ligeras plumadas, tal era Guaca, según lo enseñan los cronistas.

Error segundo:

En 1537, Francisco César, con soldados de Heredia, salió de San Sebastián....

No fue en treinta y siete, sino "por el año de treinta y seis" (1), cuando César emprendió su jornada de Guaca, en lo cual no puede quedar duda si se considera que en ella empleó "nueve meses y más" [2] y que regresó á San Sebastián cuando apenas "había entrado el año de mil quinientos treinta y siete". [2]

Al Oeste de la serranía del Aguila, y á media legua del mar, se encontraba San Sebastián.

De aquí salió César en 1536, como queda expresado, y siguió el rumbo de la cordillera de Abibe hasta dar con el Cacicazgo de Guaca, en donde tuvo que habérselas con Nutivará y Quinunchú, al frente de un ejército de "más de veinte mil indios" [3], "en tan compuesto orden y disciplina militar, tan relumbrante de brillantes joyas y patenas de fino oro, á los rayos del sol, con tan levantados penachos de fina y vistosa plumería" [2], que causó grande admiración á los 51 españoles de César, quienes empeñaron encarnizada batalla, en la cual no cedieron los indios sino cuando aquél, desde larga distancia arrojó su lanza con tal destreza sobre el terrible Quinunchú, que le atravesó la garganta, dejándolo muerto instantáneamente.

Después de la batalla, los españoles despojaron á los muertos de una "gran cantidad de joyas

(1) Fernández de Piedrahita.

(2) Pedro Simón.

(3) Este es el número que trae Cieza de León, pero hay historiadores que lo bajan hasta 2,000.

de oro, diademas, chagualas, orejeras, caricuríes, brazaletes, y aun muchos de ellos traían capacetes del mismo oro, que por todo fue muy gran pillaje" (1).

Como todos los habitantes de las poblaciones inmediatas abandonaron sus casas para refugiarse en las selvas y en las montañas, los expedicionarios sólo dieron con una vieja que los condujo á un templo, en el recinto del cual levantaron una "losa llana y bien labrada" (1), que servía de tapa á un sepulcro de cantería, "á manera de bóveda, que debiera de ser de algún gran señor calificado de aquellas Provincias, donde descubrieron, entre los huesos de los muertos y otros escondrijos de sus paredes, tan gran cantidad de oro, que llegó lo que se manifestó á cien mil pesos de buen oro, sin lo que cada cual de los que entraron sacó escondido" (2).

Aunque César se informó de "que había otras muchas sepulturas y tan ricas por todas aquellas tierras" [1], no se detuvo á examinarlas por temor de que los indios volvieran sobre él, y por eso tornó á San Sebastián. "Cuando después entrámos con Badillo, hallámos algunas destas sepulturas sacadas, y la casa ó templo quemada". [1]

Error tercero:

César fue el único Conquistador que estuvo en Guaca.

El segundo Conquistador que estuvo en Guaca fue el Licenciado Juan de Badillo, quien salió de San Sebastián en 1538, fecha en la cual no anda equivocado el Sr. Restrepo Euse, pues si bien es cierto que Cieza, Herrera y Pedro Simón dicen que fue en 1537, y Castellanos que en 1539, debemos atenernos á Oviedo, quien tomó la fecha de la relación misma de Badillo, y dice que fue en 1538; pero en lo que si se extravía el Sr. Restrepo increíblemente, es cuando en la defensa de su libro afir-

(1) Pedro Simón.

(2) Cieza de León.

ma que César “fue el único Conquistador que estuvo en Guaca”. [1]

Badillo y sus compañeros, en número de 350, entre los cuales iba su primer Teniente Francisco César, el Comendador Hernán Rodríguez de Sousa, el Cronista Pedro Cieza de León, y otros caballeros notables, salieron de San Sebastián el 24 de Enero de 1538, y el “trece de Março llegaron á un valle é savánas, donde avia mahiz sembrado, y como trigo las cañas dél, ó poco más gruesas: é llámase el valle de Peta [2]. E de allí envió el licenciado á llamar al cacique Mutivara con algunos indios que se tomaron; pero siempre mintieron é no quisieron descubrirse, porque le temían mucho, aunque fueron apremiados para ello. Allí se detuvo haciendo entradas por tomar á este caçique” [3], “de grado ó de fuerza, el cual, conociendo lo que los nuéstrs llevaban de gente y caballos, tenía tomadas las cumbres de una alta sierra, con gran número de guerreros, donde estaba fortalecido, teniendo consigo sus mujeres, hijos y tesoro”. [4]

Badillo y los suyos siguieron adelante “é llegaron al río llamado Tirubi [5] é le passaron con mucho peligro el viernes é sábado Sancto; é allí se ahogó un escribano del liçenciado que se decía Sancta Cruz”. [3]

“Llegaron al Guacá, río potente,
Y aunque lo vadeaban con concierto
A Santa Cruz llevó la gran corriente,
Varón en las batallas bien esperto.” [6]

“E passado el río estuvieron de la otra parte el día de Pascua: é otro día siguiente, veynte y dos

(1) Artículo de *La Organización*.

(2) Valle de los Pitos dicen otros historiadores.

(3) Relación de Badillo, intercalada en Oviedo.

(4) Pedro Simón.

(5) *El Esmeralda* de hoy.

(6) Castellanos.

de Abril, subieron una sierra é llegaron á un valle que era el apossento de Quinochu, hermano de Mutivara, que es donde el Capitán César, de quien se ha hecho mençion, havia antes hallado una sepultura." [1]

El Cacique Tuatoque, vecino y enemigo mortal de Nutivará, aprovechando el aprieto en que los españoles tenían á éste, le dio un asalto nocturno en su inexpugnable fortaleza, en el cual "escapó apenas el Tuatoque con algunos pocos de los suyos, dejando los demás muertos en lo alto y laderas, de que recibió tan gran coraje [este Cacique] que propuso dar la paz á los nuéstros" [2], como en efecto lo hizo, presentándose á Badillo y dándole una buena cantidad de oro en testimonio de ella.

Los españoles tuvieron recios encuentros con los indios de Guaca, quienes se manifestaban indomables, por lo cual Badillo le dijo á su gente "sería acertado hacer asiento en aquella tierra, por ser rica y de buenos países y temples, hasta haber sujetado al Utibara" [2], pero César impugnó tal proposición, y al fin concluyeron por abandonar á Guaca, pasar el valle de Nori y trasmontar la cordillera del León para caer á la hoya del Urama.

El tercer Conquistador que visitó á Guaca fue el Mariscal Robledo, después que fundó la ciudad de Antioquia; salió de ésta el 8 de Enero de 1542, llevando, entre otros compañeros, á su Secretario Juan Bautista Sardella—luego Escribano de Miguel Díez de Armendariz, y después primer Relator de la Real Audiencia de Santafé—quien nos dice que Robledo partió y "vino á la Provincia de Curume. . . . E de aquí pasó la cordillera de monte, y salió á la Provincia de Penco. . . . E desde esta Provincia pasó al pueblo de Cunquira é para entrar

(1) Relación de Badillo, intercalada en Oviedo.

(2) Pedro Simón.

en él, pasamos más puentes de bejucos con harto peligro, é pasamos una cordillera de montaña muy fragosa, de arcabuco, é salimos á los valles de Nori é á la Provincia de Guaca que solía ser una de las mejores poblaciones que en toda aquella Comarca había. Y estaba todo destruído é abrasado por las armadas de Cartagena que por allí habían pasado, que era la mayor lástima del mundo ver las arboledas y frutales y asientos de bohíos y fuentes hechas á mano, que todo estaba destruído.

... E aquí estovimos algunos días rehaciéndose de comida y aguardando á ver si los indios saldrían de paz porquel Capitán los había enviado á llamar. Los cuales vinieron é los recibió muy bien, é les habló é hizo entender cómo él no les venía á hacer daño ninguno, sino á tenerlos por hermanos y amigos; é que se estoviesen en sus casas, é que no toviésen miedo ninguno. E ellos dijeron que ellos así lo querían, é que lo mismo les habían dicho otros muchos christianos que por allí habían pasado; é no se lo habían guardado, antes les habían hecho mucho daño, é les habían muerto todos los indios y el señor llamado Notivara también; é que mirase los asientos de las casas que por allí había, é cómo ya no había nada. Por cierto, estos dos indios tenían razón, y era lástima oírsele decir. El Capitán les dijo cómo ya aquellos christianos que por allí habían pasado eran bellacos, é que todos eran muertos; é que ya no harían más daño. E que con esto que les dijo, é con ciertos rescates que el Capitán les dió, quedaron en sus casas é muy contentos, diciendo que habían de ir al pueblo donde estaban los christianos á verlos" [1]. Pero sépase que Robledo no estuvo esta sola vez en Guaca, puesto que á su regreso de España llegó á Cartagena y pasó á Urabá, "para desde allí proseguir el camino que él ya

(1) Relación de Sárdella.

se sabía á la ciudad de Antioquia" [1], es decir, el camino de Guaca.

Tenemos, pues, que no solamente César sino Badillo y Robledo estuvieron en esa tierra; pero hay más: Juan Graciano y Luis Bernal salieron de Cartagena en persecución de Badillo, comisionados para ello por Santa Cruz, y es lógico creer que para cumplir bien su comisión, tuvieron que seguir la ruta de su perseguido, y, por consiguiente, visitar la Provincia de Guaca. Por otra parte, como Graciano, al atravesar el territorio antioqueño, "venía haciendo daño en la dicha tierra é á los naturales della" [2], es también racional, no sólo creer que estuvo en Guaca, sino atribuirle una parte de los daños de que los guaqueños se quejaron á Robledo, entre otros la muerte de Nutivará, puesto que las crónicas no enseñan que César ó Badillo ó Robledo hubieran sido los ejecutores de ella. Aún falta algo: cuando el célebre fundador de Cartagena, D. Pedro de Heredia, quiso apoderarse de Antioquia, por considerarla dentro de su jurisdicción, pasó de Cartagena á San Sebastián "desde donde, con la brevedad posible, siguiendo las mismas trochas que había llevado Robledo" [1], vino á la ciudad que codiciaba, y si lo hizo por la trocha de Robledo, claro está que tuvo que pasar por Guaca; y no solamente en este viaje, sino en el que verificó algún tiempo después, cuando puso de Teniente en Antioquia al Capitán Gaspar Gállegos, porque no hay constancia de que hubiera entrado por otra parte.

Error cuarto:

....halló (César) un riquísimo tesoro, lo que hizo dar á la localidad el nombre de Guaca.

No fué por haber hallado ese tesoro, ni fueron tampoco los conquistadores quienes dieron tal nombre á la localidad, pues cuando ellos llegaron se

(1) Pedro Simón.

(2) Relación de Sardella.

impusieron de que yá se denominaba "valle de Guaca, que quiere decir valle del Diablo, porque así lo llamaban aquellos indios" [1], á los cuales, según cuentan los cronistas, luégo que César se retiró hacia San Sebastián, "se les apareció el Diablo, que en su lengua llaman Guaca" [2], y les ordenó ocultar sus tesoros porque presto había de venir un número mayor de cristianos á apoderarse de ellos.

Error quinto:

... el nombre Guaca, generalizado yá entre los conquistadores del Perú, por la palabra *quichúa*, *Huaca*, adoratorio ó sepulcro.

Esa palabra "quichúa" podía influir bastante en la generalización del "nombre Guaca", pero no era absolutamente indispensable para que este vocablo llegara al conocimiento no solamente de los conquistadores del Perú, sino también de los de otros países de América, en cuyos vocabularios estaba incluido, quizá por pertenecer á alguna de las lenguas primitivas, á la turania, v. g., cuyos elementos se extienden por ambas Américas, según tesis de Rodier, apoyada en la opinión de Dabry de Thiersant, quien sostiene que la raza caribe se mostraba en toda la longitud del mundo de Colón y que procedía de la Escita que hablaba aquella lengua, de la cual son dialectos, según el mismo autor, los idiomas quechua y amyara. En fin, proceda de ésta [lo que dudamos y sólo hacemos la cita por vía de ejemplo], ó de cualquiera otra, nosotros la consideramos autóctona, pues no de otro modo puede calificarse una palabra que era usada en casi todos los países indígenas del Nuevo Mundo, yá sola, yá como elemento componente de otras, ora como sustantivo propio ó común, yá como adjetivo, &c. Veamos algunos ejemplos. [3]

(1) Pedro Simón.

(2) Cieza de León.

(3) Unos escriben la palabra con g y otros con h; nosotros la escribimos en todos los casos con la primera de estas letras, para guardar la uniformidad.

Como voz conglutinada:

Guaca-rugay, pueblo de la República Argentina; Guaca-í, río del Paraguay; Guaca-lera, pueblo del Perú; Guaca-res, nombre de una nación indígena; Guaca-ya, mina del Ecuador; Guaca-rí, pueblo del Cauca; Guaca-na, nombre de la Encomienda de Andrés de Valdivia en el antiguo territorio de Tocaima; Guaca-pa, pueblo de Guatemala; Guaca-na, pueblo de Méjico; Guaca-nagarí, nombre de un Cacique de Haití; Guaca-ba, islote del mar de las Antillas; guaca-mayo, arbusto de Cuba; Guaca-mayo, en lengua haitiana, nombre de un ave; guaca-rote, en lengua cooggaba, nombre de un pez; guaca-bé, nombre de un árbol de Antioquia; Guaca-ica, en lengua quechua, nombre de un río de Antioquia; guaca-ica, en la misma lengua, nombre de un ave; guaca-rito, nombre de un pez del Orinoco; guaca-lote, especie de fríjol de Cuba; Guaca-gopití, nombre de un Cacique de Panamá; Guac-uba, nombre de uno de los ríos que bañaban los dominios de Nutivará, se compone de Guaca, Diablo, y uba, ojo; como quien dice "Ojo del Diablo".

Como nombre propio:

Guaca, antigua Provincia de Quito; Guaca, pueblo de Santander; Guaca, farallón en la Costa de Panamá; Guaca, río tributario del Sogamozo.

Como nombre común:

Guaca, nombre de una planta de Antioquia; guaca, nombre de una planta de Santander; guaca, en chibcha, suegro respecto de la nuera, y yerno respecto de la suegra. [1]; guaca, en cooggaba, nombre de un pez [2]; guaca, en taino de Cuba, significa santo [3]; guaca en quechua, significa ido-

(1) Uricoechea.

(2) Celedón.

(3) Rafinesqui.

lo, ofrenda, templo, sepulcro, &c. En esta lengua, fuera de los usos anotados y otros más, se le empleaba como interjección admirativa: si un indio, por ejemplo, veía una mujer cuya belleza lo impresionaba, exclamaba ¡guaca! es decir, admirable [1]. Guaca en la lengua de los guaquenses significa Diablo [2]. Aquí debemos hacer notar que no sólo en la lengua de estos indios el nombre del Diablo empieza por *gua*, sino también en el goajiro que es Guanuru; en el chibcha, Guahaioque, y en una de las lenguas argentinas principia por la misma sílaba.

Lo que especialmente nos llama la atención en esta palabra, es lo extenso de su uso, y no el que hubiera sido empleada por indios de aquí, pues en este corto y montañoso territorio antioqueño hemos encontrado muchos vocablos de distintas procedencias: Samaná, nombre de un tributario del Nare, es vocablo de Haití; Chirapotó, nombre de un riachuelo de Suroeste, es voz de la Costa del Ecuador; Yurá, nombre de un riachuelo de Envigado, es voz quechua; Itagiül ó güetagiül, nombre de un pueblo que el Sr. Restrepo Euse llama equivocadamente Bitagiül, es vocablo formado de elementos chibchas; taita, voz que aún emplean las gentes del pueblo para nombrar al padre ó para designar á una persona despreciativamente, era el nombre de una de nuestras tribus indígenas, y es voz rigurosamente éuscara; Iraca, nombre de la Provincia sagrada de los jeques, era también nombre de una de nuestras Provincias indígenas; Ocaidó, nombre de un río de Occidente, es palabra japonesa. Maitamiac, nombre de uno de nuestros antiguos Caciques, es palabra formada de elementos quechuas.

También nos llama la atención en la palabra Guaca su radical *gua*, elemento lingüístico tan extendido en las lenguas americanas, que nos ha cau-

(1) Garcilaso de la Vega.

(2) Cieza y Pedro Simón.

sado verdadera sorpresa el que los filólogos americanos no hayan parado mientes en ello, al menos que nosotros lo sepamos. Ese radical lo lleva la primera tierra descubierta por Colón, y luego se le encuentra en nombres de cacicazgos, de tribus, de indios, de montañas, de ríos, de plantas, de animales, es decir, se le halla en todo y por todas partes. De qué lengua procede ese radical y qué significado tuviera en ella, lo ignoramos nosotros; en las lenguas americanas tiene varios significados: en azteca significa *amo* y *señor*, y entra en la formación de gran número de voces: *a-gua*, por ejemplo, significa dueño del agua, y se compone de *atl*, agua, abreviada en *a*, y *gua*, dueño; en otomí, sirve de verbo; en goajiro, en taino y en achagua, es un pronombre; en quiché, significa planta; en chibcha, monte, sierra, pez; en la lengua de Guaca y en otras de la banda oriental del Atrato, significa mano; en yahgana—lengua de los habitantes de la Tierra del Fuego, considerados por algunos autores como los moradores más antiguos de América, junto con los tapuyas del Brasil—significa hombre.

Nuestro gran filólogo Cuervo hace notar la singularidad de que en muchas lenguas americanas las palabras hombre y mujer empiezan por *gua*, *gue*, *güi*, *hua*, *hue*, y trae como ejemplos suyos *huayna*, *huarmi*, que en quechua significan, respectivamente, mancebo y mujer; luego toma de Julio Platzmann á *guayma*, que significa hombre, en puri y coroado; *güima*, esposa, en vilela; *guaymá*, vieja, en tupi. A esos ejemplos agregamos nosotros: *guayú*, en goajiro; *güi*, en chibcha; *güêrache*, en guaqui; *guarí*, en bonari, vocablos todos que significan mujer; y *güire*, en guaqui, que significa hombre.

Si no fuera porque la antropología y el estudio comparativo de las lenguas y de las costumbres suministran datos que destruyen la teoría sostenida por Thiersant y otros, sobre la unidad de la raza

americana, el solo hecho de mostrarse este elemento *gua* en todas las lenguas indígenas, nos llevaría á ser partidarios suyos.

Los filólogos americanistas han encontrado grandes analogías entre estas lenguas y el sanscrito, el malayo, el latín, el asirio, el protomédico, el árabe, el egipcio, el japonés; el mongol; el zirainio, el chino, el turanio, el griego, el fenicio, el hebreo, el vasco y muchísimos otros. Los sabios dirán algún día la lengua á que pertenece el interesante radical de la palabra Guaca.

Error sexto:

....quichúa.

“El nombre vulgar es *quichua*, pero los que hablan bien esta lengua dicen que debe escribirse *quechua* con aspiración, mas nunca con acento en la *ú*, como se lee en el Dicc. de la Acad., sin duda por distracción ó por informes equivocados. Las antiguas gramáticas de G. Holguín y Torres Rubio escriben *quichua*, y nunca llamaron *quichúa*, como la Acad., el idioma dominante del Perú”. [1].

“Negamos á la Real Academia derecho para alterar la pronunciación de esta palabra exclusivamente americana. Hasta antipolítico es que, en la última edición del Diccionario nos haya sorprendido con la palabra *quechúa*, olvidando que, desde los tiempos de Pizarro, todos los cronistas han escrito y pronunciado *quechua*. No nos parece discreto eso de echarse á corregirnos y á legislar sobre lo que atañe únicamente á pueblos que no son súbditos de la monarquía española. Siquiera en la obstinación académica para no acatar el que, por una ley de Congreso, la República mexicana se denomine *México*, vemos una causa, trivialísima es cierto, pero en la que entra por algo el patriotismo que en la *x* de *México* cree leer un reproche á la

(1) Zerolo, Toro y Gómez, Isaza y colegas, Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana.

conquista. Indistintamente, desde hace cuatro siglos, se ha llamado *quechua* ó *quichua* á la lengua aborígen del Perú. Así la llama también el académico Sr. Conde de la Viñaza, en su notable libro *Lenguas Indígenas de América*. Pero la Academia quiere, porque así le ha venido en antojo, que desde el siglo XX adoptemos la voz *quichúa*. Entre los quechuistas ó quichuistas, esto es, entre los entendidos ó autoridades en el vocabulario y gramática de la lengua que es la de la mayoría del país, se ha discutido largo sobre si la k debía reemplazar á la q en la escritura de las palabras *quechua*, *quichua* y otras parecidas. Si la Academia, por darse el gusto de innovar y de legislar sobre lo ajeno, hubiera estampado en su Léxico *kechua* y *kichua*, la imposición no nos habría ofendido. Hasta habríamos creído que estaba en su derecho decidiéndose por una de las opiniones en contienda, á pesar de que nuestras Universidades han adoptado porque no se altere la escritura. Pero salirnos la Academia, al cabo de los años mil, con *quichúa*, es el colmo del autoritarismo. Así los anhelos de confraternidad no ganarán terreno." [1]

Medellín, Mayo 3 de 1905.

J. M. MESA JARAMILLO.

EL CORONEL LEONARDO INFANTE

(Trabajo leído en la sesión del día 23 de Marzo, en sostenimiento de una proposición del autor.)

Sr. Presidente y HH. Miembros de la Academia Antioqueña de Historia:

I

Al proponentes que se coloque en el Museo de esta ciudad el retrato del Coronel LEONARDO INFANTE

(1) Ricardo Palma, individuo correspondiente de la Real Academia española, *Papeletas lexicográficas*.